

NEGREIROS

San Martiño de Negreiros es una parroquia del municipio de Silleda, diócesis de Lugo. Dista de la capital municipal unos 4 km. Se accede fácilmente desde Silleda a través de la carretera N-525 yendo en dirección Santiago y tomando el desvío hacia Ansemil y Carboeiro que hay a 2 km. La iglesia se divisa desde la carretera por disponerse cercana a ella.

Las noticias documentales de Negreiros son tempranas y están vinculadas al cercano monasterio de San Lourenzo de Carboeiro (Silleda). La primera referencia medieval está datada el 29 de diciembre de 878, cuando aparece citado en una permuta de algunas propiedades en la villa de Negreiros (*in uilla que dicitur Nigrarios*) pertenecientes a Vistrilo y Teodone. Casi un siglo más tarde aparecen otras menciones, en 969 y 1007, al registrarse nuevas transacciones de fincas y propiedades en la feligresía de Negreiros.

Cañizares recogió también la referencia de una confirmación realizada por el obispo de Lugo, don Hermenegildo, en la era de 1032, año de 994, en la que certificaba la pertenencia de esta iglesia al monasterio de Carboeiro. Sin embargo, siguiendo el episcopologio lucense, en esa fecha el obispo ya había muerto, por lo que la fecha debió de ser mal copiada, aumentándose la antigüedad en diez años, siendo la fecha correcta la del 984.

La siguiente referencia a la iglesia se realiza en un documento del 31 de diciembre de 1007. En él se recoge una venta de Sando y Gontina de unas fincas en *Negrarios ... sub fontano Sancto Martino* a Savarigo. Esta reseña referida a la localización de los terrenos nada aporta más allá de la existencia de un templo precedente con la misma advocación que la actual, del que no se conserva ningún resto material, ya que la iglesia muestra rasgos estilísticos posteriores.

Iglesia de San Martiño

EL TEMPLO ROMÁNICO fue modificado en época barroca, se aumentó en altura el ábside románico, se alteraron las dimensiones de la nave, se amplió considerablemente su tamaño y se le añadieron dos capillas laterales que le dotaron de aspecto cruciforme.

Los paramentos están constituidos por sillares graníticos perfectamente escuadrados, colocados mayoritariamente a soga. En el exterior el ábside se asienta sobre dos rebancos escalonados. La intersección con la nave se mata con un codillo liso que actúa a modo de contrafuerte. Un nuevo estribo se dispone en el punto medio del paño mural, que se corresponde con el arco fajón interior, y se cierra por el lienzo oriental del testero que sobresale ligeramente. La parte superior, como se apuntó, creció en altura. Está coronada por molduras modernas y no se percibe en los sillares ningún indicio de la disposición de los canecillos que indique la altura original previa a la reforma.

En el centro del muro oriental del testero se abre una ventana con desarrollo completo. La estrecha saetera fue cegada, motivo por el cual se abrió una pequeña ventana

en el muro sur. El sillar que cierra la saetera está tallado en semicírculo, mutilado en la parte de arriba para acomodar el bloque superior, por lo que pudo ser reutilizado de una construcción anterior. Flanqueando la ventana se encuentran dos columnas acodilladas, de fustes monolíticos lisos, con basas áticas con bolas en los extremos y capiteles vegetales. Los capiteles presentan la peculiaridad de que bajo el collarino se talla una prolongación que se corresponde con el remate del fuste. Las cestas se organizan con un único orden de hojas apuntadas; las del meridional con bolas que concluyen los extremos sobre las que se asienta un nuevo friso de volutas. Los cimacios en nacela se introducen en el muro, y sobre ellos apoyan los salmeres de la arquivolta baquetonada y la chambrana con un fino taqueado.

En el interior, el ábside se cubre con una bóveda de cañón semicircular, ligeramente peraltada y reforzada por un arco fajón. El arco triunfal es de medio punto, peraltado y doblado. La arquivolta interna es de perfil recto y la dobladura es abocelada, a la que sigue una chambrana



Interior de la capilla mayor

Capitel del arco triunfal



Capitel del interior de la capilla



con cinco hileras de tacos. La rosca mayor descansa directamente en los muros, mientras que la menor reposa en dos columnas entregas. Sus basas áticas, con bolas a la manera de garras y plintos cuadrangulares, se alzan sobre un alto banco pétreo que discurre por los muros laterales. Los fustes se componen por cuatro tambores de tamaño desigual que se corresponden con las hiladas de sillares del paramento. El capitel del lado sur muestra un gran orden de hojas festoneadas que rematan sus ápices con pomas; a ellas se superpone un segundo orden con volutas. El capitel septentrional ostenta un diseño original con cinco brotes, uno por arista y otro central. Parten del collarino y se anillan dos veces; sobre estos anillos se bifurcan, dando la impresión de que se trata de pequeños arbolitos. Sobre ellos se disponen cimacios achaflanados, decorados con una cadeneta de rombos. La moldura se prolonga por el cierre de la nave hasta los muros laterales y por el interior del ábside, donde actúa como línea de imposta de la bóveda.

El arco fajón descansa sobre una nueva pareja de semi-columnas que repiten las características de las del triunfal, aunque difieren los motivos representados en los capiteles. El de la epístola dispone un primer orden de hojas festoneadas con una profunda hendidura central y un segundo nivel de volutas. Su compañero es el capitel de menos calidad del conjunto, en parte porque se encuentra erosionado. Presenta un único orden de hojas que se vuelven en los extremos a modo de volutas.

Entre las columnas meridionales se abre un pequeño nicho de medio punto que servía de credencia para depositar los objetos litúrgicos. El hecho de presentar una estructura desigual en el cierre superior—la mitad izquierda se realiza mediante dos dovelas y la derecha con un sillar que describe una curva— y el fondo con mampostería hacen pensar que fue abierto con posterioridad.

En el testero del ábside se abre la ventana que muestra un considerable abocinamiento interno sin decoración alguna. En origen la moldura taqueada que recorre los muros laterales también discurría por este lienzo, pero ha sido repicada para dejar el muro a paño.

El establecimiento de una cronología para el templo de Negreiros es difícil de precisar, en parte por la pérdida del alero, elemento clave que aporta datos bastante precisos en la datación. Los capiteles del ábside—con un buen modelado y un tratamiento volumétrico considerable, muy similares a los de la iglesia del monasterio de Santa María de Aciveiro (Forcarei)— conducen a estimar una fecha próxima a 1170, tal vez ligeramente anterior.



Ventana de la cabecera

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 134; CAÑIZARES DEL REY, B., 1946, p. 93; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1958, pp. 240-241, 255-257, 260; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1976, pp. 23-24.

